

La empatía docente. Ser un alumno ¡otra vez!

Juan Fernando Abarca Reyes

Maestro en Administración y Políticas Públicas. Docente del Centro de Bachillerato Tecnológico Agropecuario núm. 191. doble.tictac@gmail.com

Ingresar por primera vez al magisterio ¡Oh maravillosa experiencia!, ir por primera vez a la institución, lleno de expectativas, con un puñado de estrategias didácticas, y con ánimos de poner en práctica todos los conocimientos teóricos aprendidos. Entrar por primera vez a esa aula y presentarse ante los alumnos, con la esperanza que desde el inicio haya esa conexión, respeto mutuo y, sobre todo, mucha colaboración por parte de los alumnos, para con sus compañeros y su docente. Pensando siempre en lograr esos objetivos de aprendizaje, y una formación para la vida.

En el caso específico de nivel bachillerato, significa también poder observar, en su mayoría, un montón de adolescentes llenos de energías, entusiasmos, sueños, y deseos de seguir adelante; de los cuales, el docente (en ciertas ocasiones), no puede evitar sentir que esas energías le son transmitidas. Sin embargo, esas expectativas en muchas ocasiones suelen durar pocos días, horas o incluso minutos. Lo anterior es una realidad, por más triste o difícil que parezca.

Pues al enfrentarse a la impartición de la asignatura, es muy común que los docentes de nivel medio superior inmediatamente se encuentren con obstáculos, tales como el desinterés por parte de los estudiantes, las distracciones constantes, la incapacidad de los alumnos por mantener la atención y la quietud en sus actividades, la rebeldía constante, la falta de motivación por el aprendizaje y el desarrollo de las actividades académicas. Y la lista anterior pudiera extenderse aún mucho más, ¡vaya reto!

Sobre todo, los docentes que fuimos educados en generaciones pasadas, quienes, por inercia, en muchas ocasiones aun queremos aplicar las estrategias didácticas que recibimos cuando éramos estu-

diantes. Las cuales tienen muy poca eficacia ante las características de las generaciones actuales, pues la mentalidad de los jóvenes va adaptándose a la forma en que desenvuelve la sociedad.

Ante tales adversidades ¿qué acciones podrían llevarse a cabo? Y para agravar todo lo anterior, muchos de los jóvenes estudiantes se rebelan ante la disciplina y requerimientos de los docentes; a tal grado que llegan a mantener una actitud, como si sus maestros fueran sus enemigos con los cuales existiese esa tendencia recíproca de hacerse la vida imposible mutuamente.

A pesar de todo lo difícil que pudiese parecer lo anterior, es ahí donde encontré la primera pista. Si, en la práctica educativa con adolescentes es muy común que entre maestros y alumnos se perciba, en muchas ocasiones un ambiente de hostilidad, hasta el grado que la relación puede acoplarse a lo que sucede entre enemigos. Ante tales hechos, la sabiduría popular ofrece varias “*perlas*” que fácilmente pueden ser aplicadas a las estrategias de trabajo dentro de las aulas. La primera de ellas, es aquel adagio conocido que dice: “si no puedes con el enemigo, únete a él”, o la famosa frase de Sun Tzu “Conoce a tu enemigo y concóctete a ti mismo, y saldrás triunfador en mil batallas”, que fuese descrita, en su conocida obra *El arte de la Guerra*.

¿Conocer a mis enemigos? ¡Mis propios estudiantes! De verdad que era fundamental, sobre todo, porque en ese momento pude recordar mi época de alumno y en verdad no era tan diferente a como lo son ellos en día. Obviamente, me refiero en cuanto a actitudes se refiere, pues su comportamiento y forma de pensar es más propia de la sociedad en la época actual.

Pero, ¿qué es lo que me ayudaría a conocerlos y más que ello a comprenderlos? *La empatía*, palabra cuya definición es otorgada por el Diccionario de la Real Academia Española como la “capacidad de identificarse con alguien y compartir sus sentimientos”. Por ello es que, desde una opinión personal, la labor de conocer a los estudiantes, en cuanto a sus características deseos personales, no es una labor que debe de desarrollarse sólo al inicio del ciclo escolar, ni mucho menos una labor a la que debe de dedicarse poco tiempo en relación al resto de las actividades didácticas.

Actividades como la aplicación de un test, el diálogo personal, el diálogo grupal, la escucha activa, la observación constante (y sin juicio) del comportamiento de los alumnos, son actividades que revisten de una especial importancia (a experiencia personal). Es una realidad, todo ello no resulta tan fácil; pues se trata de una variedad de alumnos que poseen personalidad y emociones diferentes, existen algunos estudiantes que tienen mucha resistencia a expresar sus propias necesidades y emociones, y algunos de ellos parecieran tener un comportamiento muy inestable.

Obviamente, *la empatía* no sólo significa desarrollar esas actividades, sino además que, junto con ellas, pueda ir desarrollando actitudes del docente, tales como la comprensión, la adaptación al cambio, la mente abierta, la tolerancia, entre otras. Y por sobre todas las cosas es muy necesario que tenga la capacidad de poder adaptar el resto de las actividades didácticas, a las necesidades y características de los estudiantes que se vayan detectando. O al menos, por un esfuerzo incesante de llevar a cabo lo anterior.

Por todo ello, es que este Día del Maestro es una excelente oportunidad para poder reflexionar sobre la importancia que encierra dicha labor y la necesidad de desarrollarla con mucho humanismo, siempre con una mentalidad abierta a los cambios y nuevas necesidades sociales; considerando, permanentemente, al estudiante como eje central de cada uno de los procesos educativos. Recordando de manera constante que, para ser un buen maestro, es siempre necesario volver a ser un alumno, con ese deseo de seguir aprendiendo y esa disposición para enfrentar los retos que envuelva tan noble labor; aprendiendo de los aciertos, pero, sobre todo, de los errores. Actitudes que pueden ser transmitidas e inspiradas en cada uno de los estudiantes, quienes algunos de ellos se convertirán en los maestros de las próximas generaciones. Siendo *la empatía*, una palabra clave para lograr todo lo anterior.